

DESDE MI ESCAÑO

Criterio espacial: Euskadi-España

JOKIN BILDARRATZ

PORTAVOZ DEL GRUPO VASCO EN EL SENADO

Esta ha sido una semana muy destacada en lo político con la investidura fallida de Pedro Sánchez en el centro de interés. Han sido unos días de mucha preocupación e intensidad y nos han ofrecido una nueva muestra, en esto también, de la gran diferencia que se produce a la hora de gestionar las relaciones políticas e institucionales entre Euskadi y la capital del Reino.

La diferencia más palmaria se produce en la propia forma de hacer política de los partidos estatales. Cuesta entender la incapacidad para el diálogo y la negociación política de la que han vuelto a hacer gala. El mejor reflejo es que, tres meses después de haberse celebrado las generales, el PSOE tan solo ha sumado una adhesión a su propuesta de investir a Sánchez, la del diputado del Partido Regionalista de Cantabria.

También cuesta entender la ininterrumpida ráfaga de declaraciones, mensajes en redes sociales y filtraciones en torno a la fallida negociación. En nombre de una mal entendida transparencia se ha minado el terreno del diálogo, hurtando a la negociación el ámbito de confianza y respeto que requiere para llegar a buen término. La permanente exposición pública ha derivado en el incremento progresivo de 'campos quemados' que no hacían sino dificultar el camino del acuerdo. Hemos asistido, prácticamente en directo, a las negociaciones entre el PSOE y Unidas Podemos, más centrados en la justificación de sus desacuerdos que en la construcción de sus acuerdos. La guinda final fue la utilización de la propia tribuna del Congreso por parte de Pablo Iglesias para lanzar una sorpresiva oferta de acuerdo cuando la votación final era ya inminente.

Desde el punto de vista de la política vasca, esta intensa semana nos ha dejado también un nuevo 'criterio' de actuación de EH Bildu en el «espacio» de la capital del Reino. Esta formación política, 'oposición pura' hasta la fecha tanto en Euskadi como sobre todo en el Estado, decidió abstenerse en la votación para tratar de facilitar la elección de Sánchez como presidente del Gobierno español. Lo hizo pese a haber sido excluida expresamente, junto a Vox, de la ronda de contactos del PSOE con todos los grupos. A pesar de ello, mostró este signo de «generosidad política» desconocido en su trayectoria en Euskadi. Lo hizo al servicio de la puesta en marcha de un Gobierno español conformado por un PSOE que, hasta la fecha, era estigmatizado como el «partido del 155» y con el cual, ni en Euskadi ni en España, se podía ni se debía entablar «ningún tipo de relación política». Este nuevo «criterio espacial» de EH Bildu constituye todo un giro copernicano que no fue explicado por sus representantes.

Este viaje tiene además un significado político añadido. Aunque a muchos les parezca una anécdota, resultó sorprendente ver cómo en la votación del martes EH Bildu optó por la abstención mientras ERC se decantaba, en el último momento, por el 'no'. Esta desavenencia entre

los 'pretendidos' aliados estratégicos tiene su relevancia porque desvela la supeditación de EH Bildu a ERC; así como la indiferencia con la que el partido republicano trata a quienes en Euskadi pretenden presentarse como sus socios estratégicos sin serlo.

La cuestión viene de lejos y vuelve a poner en solfa la credibilidad de EH Bildu. Este partido anunció el 9 de marzo, como siempre a bombo y platillo, que se presentaban a las elecciones del 28 de abril formando una unidad de acción estratégica con ERC para ser determinantes en la 'confrontación' con el Estado español. Celebrados los comicios, Otegi aseguró que ambos formarían un mismo grupo parlamentario en el Congreso. Pasaron las elecciones, se conformaron los grupos y ERC formó el suyo propio sin «integrar» a EH Bildu, que quedó relegado al Grupo Mixto. Ante esta situación, Otegi anunció una «alianza estratégica» con ERC para las «grandes decisiones» de Estado. Ahora, en la primera decisión estratégica de calado, uno vota una cosa y otro la contraria.

No es baladí la simbología de esta votación. Mientras ERC decía 'No' y a Pedro Sánchez, EH

Bildu se abstenía ofreciendo una oportunidad al PSOE. Ahora resulta que la izquierda abertzale es capaz de regalar este apoyo incondicional al mismo 'PSOE del 155' del que tanto han renegado y que les ha «negado cualquier diálogo político». Aplicando un curioso «criterio espacial», resulta que EH Bildu apoya sin dialogar al Gobierno del Partido Socialista en España, mientras en Euskadi critica a quien trata de alcanzar acuerdos con este mismo partido.

En este contexto, vuelvo al principio, a la diferencia de criterio a la hora de gestionar la política en Euskadi o en la capital del Reino. Visto lo visto esta semana, sería oportuno que Otegi explicase por qué

es capaz de dar una oportunidad al Gobierno español y sin embargo se la niega sistemáticamente al Gobierno Vasco. ¿Explicará el líder de la izquierda abertzale por qué es tan flexible con una España que le cierra las puertas y tan exigente con una Euskadi que se las abre? ¿Aplicará EH Bildu el sentido de la responsabilidad de Estado también en Euskadi? Cabe recordar que, hace solo unos meses, una abstención como la que EH Bildu ha concedido ahora en España hubiera permitido aprobar los presupuestos en Euskadi. Otegi niega aquí lo que regala allí.

Sostenía Voltaire que «alguien inteligente aprende de la experiencia de los demás». Esperemos que así sea y que estemos asistiendo al aterrizaje de EH Bildu en la política española y la asunción de un nuevo «criterio espacial». Puedo entender que la izquierda abertzale haya puesto al día sus criterios tras 40 años con el reloj atrasado o parado; tampoco estaría de más que, una vez adaptada a los tiempos, mantuviera también esos nuevos criterios en el espacio y fuera tan responsable en Euskadi como parece querer empezar a serlo en Madrid.



:: JOSEMARÍ ALEMÁN AMUNDARAIN